

## Puntos clave del MSC acerca de la Cumbre de Sistemas Alimentarios (Reunión de la Mesa y Grupo Asesor del CSA 23 noviembre 2020)

Como Mecanismo hemos observado muy de cerca el proceso de la preparación de la Cumbre desde Julio de 2019, y hemos expresado nuestras preocupaciones por su curso en múltiples ocasiones en el CSA en 2019 y 2020. Ante la multiplicidad de problemas identificados, y gravemente preocupado por el rumbo del proceso, el Comité de Coordinación del MSC, a partir de consultas con los Grupos de Trabajo y Sectores involucrados, decidió tomar iniciativa hacia una proceso independiente de la sociedad civil y Pueblos Indígenas que se plasmó, en el Llamamiento abierto, acordado por consenso en el Comité de Coordinación del MSC, que se presentó en Octubre durante el 10º aniversario del Mecanismo y después en el evento especial del CSA.

El curso de la Cumbre sigue marchando en una dirección problemática:

1. Desde el inicio el proceso de la Cumbre ha abierto las puertas para una influencia indebida del sector corporativo, especialmente del Foro Economico Mundial, en línea con el acuerdo de cooperación estratégico entre la Secretaría General de Naciones Unidas y el Foro de Davos. Esta tendencia sumamente preocupante sigue reflejándose en muchas dimensiones, incluyendo por la presencia enorme de representantes de esta perspectiva particular en todos los órganos de la Cumbre. Eso, en si mismo, sienta un precedente peligroso y no es ni aceptable ni legítimo.
2. No es sorprendente que entonces, el enfoque de derechos humanos queda sumamente debil en todo el proceso de preparación hasta ahora. Especialmente la centralidad de las y los actores principales, de las sujetas y sujetos de derechos, fue negada de manera continuada: Pastoralistas, campesinas y campesinos, Pueblos Indígenas, mujeres, jóvenes, trabajadoras y trabajadores, pescadoras/es, consumidoras/es, sin tierra y las personas afectadas por inseguridad alimentaria en las ciudades, y sus organizaciones y plataformas propias internacionales han quedado marginalizadas desde el inicio.
3. La predominancia del sector corporativo en todos los estamentos de la Cumbre conlleva que los planteos centrales de la misma (por ejemplo en las líneas de acción, en el comité científico, en los diálogos) giren casi únicamente alrededor de la agenda corporativa para la transformación de los sistemas alimentarios. Desde nuestro punto de vista, se trata de falsas soluciones para enfrentar las múltiples crisis agudizadas por la pandemia. Es imperativo considerar las propuestas y acciones que ofrece la visión de soberanía alimentaria, así como encaminar acciones para fortalecer el sector público y las instituciones comunitarias que conforman los sistemas alimentarios. De igual forma, es urgente que los Estados regulen de manera efectiva, en particular, a las corporaciones transnacionales y el capital financiero global para poder proteger el bien público, los derechos humanos y la regeneración de los ecosistemas.
4. No se debe subestimar la amenaza fuerte que constituye un enfoque deliberado de múltiples partes interesados para el Sistema de Naciones Unidas. Cuando se trata a todas y todos actores de la misma manera, sin considerar sus roles y responsabilidades distintos, asimetrías de poder y recursos enormes, y conflictos de interés fuertes. El intento de sustituir procesos de un multilateralismo inclusivo, tal como esta establecido en el CSA, por un modelo de múltiples partes con supuestamente la misma responsabilidad, primero debilita el rol de los mismos estados miembros; segundo facilita una influencia indebida de intereses corporativos, una tendencia de captura corporativa en las Naciones Unidas; y finalmente imposibilita una definición clara de sistemas de rendición de cuentas efectivos.

Además, consideramos necesario respetar los principios de autonomía y autoorganización de nuestras plataformas de la sociedad civil y Pueblos Indígenas, creadas y consolidadas durante más de 25 años, como parte de una actitud de respeto.

Los intentos de cooptación han sido múltiples y preocupantes, tanto de las organizaciones y sectores (como especialmente la juventud), como también de nuestro lenguaje que hemos desarrollado en nuestras luchas, comunidades y territorios durante décadas.

A partir de ese proceso de deliberación, estos criterios y análisis, continuaremos monitoreando el proceso de la Cumbre de Sistemas Alimentarios. Consideramos que las nuevas propuestas hechas en estos días no tienen el potencial de cambiar significativamente el curso de la Cumbre, en términos de influencia corporativa indebida, el enfoque de derechos humanos, el fortalecimiento de las instituciones públicas, la rendición de cuentas y una relación diferente con la sociedad civil y los Pueblos Indígenas.

Ya hemos dicho con el Llamamiento Abierto que el proceso independiente es una realidad, y no estamos simplemente reclamando nuestra inclusión en un proceso que va en dirección equivocada.